



**CRONICA**

de las

**Fiestas de Moros y Cristianos**

de

**ORIHUELA**

**Año 2.013**

---

José Molina Delgado  
Cronista

Aunque las Fiestas de Moros y Cristianos del año 2.012 acabaron en la madrugada del día 22 de Julio, con el nombramiento de los Embajadores del año 2.013, el ejercicio festero no sólo no había terminado, sino que entraba en un momento apasionante, ya que en la asamblea que habría de celebrarse el día 2 de Diciembre cesó en sus funciones Antonio Franco Andreu, tras 20 años como Presidente de la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos Santas Justa y Rufina, nuestra Asociación. No corresponde a este cronista ni a esta crónica hacer balance de este período, pero, como testigos que hemos sido de esos 20 años, muchas de cuyas vicisitudes hemos ido relatando en las sucesivas crónicas, sí que hemos de certificar que durante esas dos décadas la Fiesta ha experimentado una notabilísima evolución, creciendo y consolidándose en una posición preeminente en la jerarquía festera.

Para suceder a Antonio Franco al frente de la Asociación tan solo se presentó una candidatura, la de Antonio Manuel García Alcocer, quien decidió dar un paso al frente para hacerse cargo de los destinos de la Fiesta, amparado en el bagaje de sus muchos años primero como secretario y luego como Vicepresidente de la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos de las Santas Justa y Rufina, de Orihuela, de la que finalmente fue nombrado Presidente por aclamación. Con él, una Junta Directiva formada en su mayoría por caras nuevas, aunque con amplio historial festero y en los cargos que podríamos llamar técnicos, una mezcla de nuevos valores y veteranos participantes.

A partir de ese momento, una nueva etapa se inició en nuestra Fiesta, con una clara intención continuista en lo esencial, aunque con la firme decisión de ir introduciendo modificaciones que vayan completando y mejorando la imagen de nuestra Fiesta.

El primer acto oficial de la nueva Junta Directiva se correspondió con la Gala de Medio Año, celebrada en el Teatro Circo, como todos los años, aunque dirigida por Elisa Gil Moreno, que le otorgaba un nuevo aire.

Como es habitual, los Embajadores del año 2.012, Fernando Lacárcel, de la Comparsa Negros Egipcios, por el Bando Moro y Manuel Andréu, de la Comparsa Piratas Bucaneros, por el Bando Cristiano, acompañados de la Armengola 2.012, Mariola Navarro, hicieron entrega de los premios a los galardonados en el 34º Concurso Local de Dibujo, alumnos de los distintos colegios de la localidad, que supieron reflejar en sus obras el espíritu de una Fiesta que, sin ningún género de dudas, a tenor de lo que expresaron en sus dibujos, les entusiasma. También pasaron por el escenario a recoger sus merecidos galardones los Cabos y Filas premiados por su actuación en los desfiles del año 2.012, jóvenes festeros que mostraban su bulliciosa satisfacción por ver reconocido su esfuerzo, junto con veteranos curtidos en estas lides, que no dejan de sentirse orgullosos de sus galardones, por muchos que algunos de ellos acumulen, fruto siempre de su buen hacer y reconocidamente merecidos.

Con el nuevo Presidente ocupando su lugar en el escenario, fueron presentados los Embajadores del año 2.013, Jacobo Murcia, de la Comparsa Caballeros de Santiago, por el Bando Cristiano y Eusebio Martínez, de la

Comparsa Moros J'Alhamed, por el Bando Moro. A continuación, los del año 2.012 se despidieron, con la satisfacción del deber cumplido en la puesta en escena de sus respectivas Embajadas y agradeciendo todo el apoyo recibido. Por su parte, los Embajadores del 2.013 aprovecharon su presentación para hacer pública manifestación de sus inequívocas intenciones de estar a la altura de las circunstancias, manteniendo o, incluso, elevando el nivel exigible a unas Embajadas de la categoría de las oriolanas. Por último, fue la Armengola 2.012, Mariola Navarro, quien tuvo ocasión de despedir su mandato, contándonos sus emociones y mostrando su gratitud por la experiencia vivida. Todos ellos recibieron el reconocimiento del aplauso del público presente, que premiaba a unos la labor realizada y apoyaba a otros en el reto aceptado, mientras que dedicaba a todos ellos su cariño incondicional.

El siguiente día, Domingo, vio amanecer una cálida mañana, más propia de un mes de Mayo, por su luz y su temperatura, que no la de un domingo de Enero. Los festeros, animados por el buen tiempo, acudieron en masa a participar del tradicional pasacalles de Medio Año, multitudinario y alegre en una de sus mejores ediciones. Con él pusieron fin a sus mandatos los Embajadores de 2.012 y dieron inicio al suyo los del 2.013, con la Armengola 2.012, Mariola Navarro, como testigo de excepción, ya que ella continuaría en sus funciones hasta el mes de Julio, en que cedería su puesto a su sucesora. Todos ellos recibieron el tributo de cariño y admiración de los oriolanos que salieron a las calles para contemplarlos, aplaudirlos y disfrutar con el espectáculo.

Pisándole los talones, el Mercado Medieval volvió a transformar el Casco Antiguo de la Ciudad en un zoco abigarrado y bullicioso, en el que los sentidos se sentían turbados por la variedad de aromas y sabores de especias, viandas y fogones, la algarabía de músicas, llamadas y sonidos de todo origen, la visión de la más dispar gama cromática en trajes, adornos y mercancías, el asombro ante ejemplares extraordinarios e impactantes, espectáculos asombrosos y exhibiciones extraordinarias. Una fiesta que se adueñó de Orihuela durante el fin de semana y que mostró a los miles de visitantes foráneos una visión diferente y atractiva de nuestra calles.

Apenas un mes después, se conoció el nombramiento de quien habría de ser Armengola 2.013, Asunción Ruiz Escamilla, que iría ocupando en las próximas semanas su lugar representativo.

Continuó la Fiesta su marcha, aunque, como es habitual en este período, de forma menos evidente y por fin se alcanzaron las fechas mágicas en las que el ambiente empieza a llenarse de Fiesta y los sucesos se producen a ritmo vertiginoso, sumergiéndonos en un mundo y un sentimiento festeros sin constricciones. Son esas fechas en las que todo nos suena a Fiesta, nos sabe a Fiesta, nos parece Fiesta. Son esas fechas en las que el trabajo realizado a lo largo de todo el año muestra sus frutos, cuando todas las ilusiones contenidas se materializan, cuando todos los proyectos se exponen a la luz.

Son esas fechas, en definitiva, en las que la Fiesta se hace explícita y manifiesta en todo su esplendor, para deleite y regocijo de todos los festeros.

La primera de esas fechas fue el día 25 de Junio, cuando, en el Auditorio de la Lonja, Elena Gil condujo con su tradicional frescura y lozanía un acto que sirvió para ponerle imagen a la Fiesta. Presentó, en primer lugar, la Programación de Fiestas, para dar paso a continuación a Joaquín Andreu Esteban, redactor del diario La verdad, quien fue el encargado de presentar la Revista de Fiestas. Escudándose en sus hijas cordobesas, hizo algunas reflexiones sobre la Fiesta y un recorrido por la Revista que no quiso que fuese muy pormenorizado, para salvaguardar las sorpresas que aguardan a los lectores de esta publicación.

Tras la exhibición del spot publicitario de las Fiestas realizado por el área de Turismo del Ayuntamiento de Orihuela, haciendo hincapié en el 1.300 aniversario del Pacto de Teodomiro, se procedió a la presentación del Cartel anunciador de las Fiestas de Moros y Cristianos de Orihuela para el año 2.013, que fue el ganador de un concurso realizado entre los alumnos de la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Orihuela, fruto de un convenio firmado entre dicha Escuela y la Asociación de Fiestas. El cartel, presentado por su propio autor, incorpora algunos elementos plenamente identificativos de la Fiesta y de la Ciudad, hitos que divulgó ampliamente en su profusa exposición. La calidad de los trabajos presentados hizo necesaria la dotación de un segundo premio, destinado a ilustrar los Programas de Fiestas.

El ballet de la escuela de Ana Belén Navarro nos deleitó a los asistentes al acto con dos brillantes actuaciones, una de inspiración mora y la otra cristiana, intercaladas en las presentaciones

Las intervenciones del Presidente de la Asociación y del Alcalde de la Ciudad, como colofón del acto, se centraron en la ponderación de la Fiesta y la felicitación a los autores de Cartel y Revista, aunque en el caso de esta última, se repartió el homenaje entre su director "de facto", José Vegara, y su director "in pectore", Carmelo Illescas, quien, tras muchos años al frente de su publicación, vio en esta ocasión imposibilitada su labor habitual por motivos de salud. Su presencia en la sala desencadenó uno de los más emotivos aplausos de la noche.

Con la inyección de moral festera que supuso este acto y la ayuda de alguna que otra recepción de cargos, mal que bien pudimos aguantar hasta el día 6 de Julio, en el que celebramos el Acto de Exaltación Festera.

La primera novedad de este año es que se celebró en sábado, en vez de, como era habitual, el primer viernes de Julio. El segundo cambio fue el de mantenedor, mantenedora en este caso, ya que fue de nuevo Elisa Gil quien se hizo, acertadamente, con las riendas del evento, que condujo con fácil desenvoltura. La última novedad, la presencia en la Presidencia de Antonio Manuel Gracia Alcocer, como nuevo titular de la Asociación, junto al Alcalde de la Ciudad, Monserrate Guillén, y a la Síndica del Oriol, Carmen Díaz Martínez. Con ellos. las Armengolas 2.012 y 2.013 y los Embajadores de este año.

Comenzó el acto con el nombramiento oficial de los Embajadores 2.013, Eusebio Martínez, de los Moros J'Alhamed, por el Bando Moro y Jacob Murcia,

de los Caballeros de Santiago, por el Bando Cristiano. Dicho nombramiento los habilitaba para ir recibiendo a los representantes de sus huestes, las Abanderadas y demás cargos de las Comparsas, que acudieron a su llamada al escenario con la emoción y el regocijo iluminándoles el rostro y confiriéndoles ese aura sublimadora que nos hace considerar a este acto como “de Exaltación Festera”.

Nombradas las Abanderadas, fue el momento de reconocer el esfuerzo y la dedicación de algunos de los festeros, que respiran Fiesta por los cuatro costados y a quienes se les otorgó el nombramiento de Festeros de Honor, distinción que recayó en Amparo Más García, Luis Escudero Rodríguez, Monserrate Pérez Rodríguez y José Gras Gras.

Siguió el nombramiento de Alcaide del Castillo, conferido a Carlos Navarro Ruiz, a quien se le hizo entrega de la llave nazarí que simboliza su cargo.

A continuación tuvo lugar el nombramiento de Antonio Franco Andréu como Presidente Honorífico de la Asociación. Tras 20 años rigiendo los destinos de la Fiesta, este reconocimiento fue fuertemente emotivo, pero no solo para él. El abrazo en que se fundió con su sucesor, al hacerle entrega de la insignia de la Asociación, y el caluroso, prolongado y sincero aplauso que le tributó la práctica totalidad de los presentes en el Teatro Circo, puestos en pie, dan buena fe de ello.

Acto seguido tuvo lugar otro momento álgido determinado por el relevo de las Armengolas. Mariola Navarro Caselles, Armengola 2.012, cedió el Toisón distintivo del cargo a la Armengola 2.013, Asunción Ruiz Escamilla. El Alcalde y el Presidente se encargaron de llevar el Toisón de los hombros de una a los de la otra. Tras la imposición del Escudo de Oro de la Asociación por su Presidente y la entrega de la vara de mando de la Ciudad por el Alcalde, Asun Ruiz se dirigió a los presentes para mostrar su gratitud por su nombramiento y por las muestras de afecto que venía recibiendo desde que se hizo público. Agradeció también el apoyo recibido de su familia y amigos y mostró su confianza en representar dignamente su papel, algo a lo que, sin duda, le animarían los cálidos aplausos que recibió.

El Pregón de Fiestas fue leído con propiedad y energía por Miguel Angel Tafalla, conocido festero perteneciente a la Comparsa Seguidores de Arum y Ruidoms.

La Glosa del Pregón, confiada en esta edición a este Cronista, no me parece oportuno analizarla. Tan solo diré que la hice con el corazón y me salió del corazón.

Puso cierre al acto, como corresponde, la intervención del Alcalde de Orihuela, Monserrate Guillén, quien, tras felicitar a todos los nombrados e intervinientes, convocó a todos a la Fiesta y animó a disfrutar de una Ciudad abierta a la convivencia, rememorando el Pacto de Teodomiro en su 1.300 aniversario.

La noche acabó con la tradicional recepción en honor de los Cargos Festeros, que tuvo lugar, una vez más, en el recinto del Instituto de Las Espeñetas, donde pudimos disfrutar de la concordia y la camaradería festeras.

El día 11 pudimos asistir a la recepción que brinda el Ayuntamiento de Orihuela a los cargos festeros, tanto representantes de las Comparsas como

nombramientos de la Asociación, todos los cuales recibieron la insignia del Oriol de manos del Alcalde y de la Concejal de Festividades. Es este un acto ilusionante para los cargos, que reciben el reconocimiento del Ayuntamiento de su Ciudad, y que patentiza el compromiso del Ayuntamiento oriolano con la Fiesta.

El Desfile de Abanderadas y Ofrenda de Flores, primer acto de los que componen oficialmente las Fiestas oriolanas, tuvo lugar en la tarde del Domingo, día 14 de Julio. Los festeros, ansiosos por comenzar su participación en los eventos de estos días, se volcaron en este arranque, con un muy alto nivel de participación. Al comienzo del acto, atendiendo una llamada de la Asociación, los festeros fueron entregando sus ofrendas de alimentos en los puntos de recogida habilitados por Caritas y Cruz Roja, con destino al Banco de Alimentos. El Desfile de Abanderadas inició su recorrido habitual en la Glorieta, para llegar hasta el monumento a la Armengola, en la plaza de Capuchinos. A su paso por el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, la Armengola, los Embajadores y los cargos de la Asociación realizaron en nombre de todos los festeros, una ofrenda floral a la Patrona de la Ciudad. De vuelta desde la plaza de Capuchinos, al paso por la Iglesia Parroquial de las Santas Justa y Rufina, se formó la procesión para el traslado de las Patronas canónicas hasta la Catedral, donde se depositaron los ramos de flores que portaban las festeras. Tras las plegarias realizadas por la Armengola, Embajadores y Abanderadas ante las Patronas de la Fiesta, en el altar mayor de la Catedral, se llevó a cabo un breve acto de homenaje a Amparo Terrés, Armengola 1.994, fallecida recientemente.

El martes día 16, a las 11:30, tuvimos la oportunidad de asistir a una lección intensa e intensiva de Fiesta en el Centro Ocupacional Oriol. Ubicados de nuevo en su hogar, tras un par de años de involuntario, pero necesario exilio, mientras se remodelaban las instalaciones originales, los alumnos del Centro pusieron en escena los actos principales de la Fiesta de la Reconquista con una emoción e ilusión sólo comparables a las que contemplamos en el Desfile Infantil. Su actuación en los distintos actos fue impecable, fruto de un gran esfuerzo y un trabajo inestimable, tanto de los alumnos como de los profesores del Centro y quienes acudimos al evento, muchos menos de lo que tal esfuerzo merece, tuvimos la ocasión de disfrutar no solo con sus evoluciones magistrales en los desfiles, sino también con sus discursos y, sobre todo, de su compañía ilusionada y turbada, pero sobre todo, feliz. Y para postre, un limón helado que sabía a gloria en esa calurosa mañana.

Doce horas después, toda la emoción de la que hablábamos antes se vio multiplicada hasta la máxima expresión cuando miles de oriolanos nos reunimos a los pies del balcón del Ayuntamiento para rendir homenaje a nuestros símbolos en esa noche mágica del 17 de Julio, en la que el espíritu oriolano se materializa en un hálito de afecto que abraza a la señora y al Oriol, como queriendo compensarles por ese año que han pasado solos en su vitrina. La Sínidica, Carmen Díaz, amparada en un sueño de juventud, aunque no

tanto, como ella diría, hizo un discurso eminentemente reivindicativo, exigiendo un plan de accesibilidad para eliminar barreras arquitectónicas y la mejora de la sanidad, las dos cuestiones por las que lleva muchos años luchando.

Tras los discursos, el canto del Himno Regional puso emocionado final a este acto de afirmación oriolana.

El siguiente día, a las 9:30, el Oriol fue descendido desde el balcón del Ayuntamiento para posarlo en las manos de la Síndica. Después, la procesión cívica se trasladó hasta la Catedral para allí recoger a las Santas Patronas y llevarlas hasta su templo titular, la Iglesia de las Santas Justa y Rufina, donde, a continuación, se celebró la Solemne Misa de la Reconquista, oficiada por el Obispo de la Diócesis y en la que el Rvdo. Marcos Andréu pronunció el tradicional sermón de la Reconquista, glosando la gesta de la Armengola. A la Consagración, la Senyera cumplió con su protocolo de ser inclinada, lo que no hace más que ante Dios y el Rey. Tras finalizar la Misa, al filo de las 12:00, dio comienzo el desfile de la Gloriosa Enseña del Oriol por las calles de la Ciudad, precedida por las Comparsas y acompañada por la Síndica, la Corporación Municipal y otras Autoridades, en un recorrido que habría de llevarla hasta el monumento a la Armengola, donde se realizó la ofrenda de una corona de laurel, y, desde allí hasta el Ayuntamiento, donde llegó la comitiva poco antes de las 3:00 de la tarde.

Por la tarde tuvo lugar la Guerrilla de Pólvora, con cañones y arcabuces alzando su voz en broncos gritos que partían desde ambos Bandos, en un duelo sonoro con profusión de ritmos. Cuando cesaron los disparos, el Alcaide del Castillo, Carlos Navarro, anunció la apertura de las puertas del Castillo Festero, a cuyos pies se desarrollaron la Embajadas Mora y Cristiana, enlazadas con la puesta en escena de La puerta de la Traición. La escenografía, los numerosos participantes, la ambientación musical y el deseo de revivir la gesta de nuestra heroína, mantuvieron expectante al numeroso público congregado en la Glorieta para asistir a la representación, que cosechó el reconocimiento general.

A continuación, marchamos todos hacia el Ayuntamiento, para ser testigos de la retirada del Oriol, que, tras las 24 horas de exposición, regresó al lugar desde el que permanece durante todo el año pendiente del devenir de su Ciudad y de sus gentes. Antes de ser retirado del balcón, de nuevo el Himno de la Comunidad puso en las gargantas oriolanas el homenaje a su símbolo máspreciado. Las salvas y los aplausos fueron su despedida hasta el próximo año.

El jueves, 18 de Julio, la Retreta Festera, mucho más ordenada y controlada que lo que venía siendo años atrás, puso la nota de humor y desenfado. El ingenio y la inspiración, como siempre, fueron disparejos, alternándose puestas en escena brillantes con montajes anodinos, pero, al final, todo el mundo lo pasó bien, que es de lo que se trataba.

La Entrada Mora imprimió su carácter a la Ciudad. Desde primeras horas flotaba sobre en el ambiente un aura oriental, que se intensificó cuando por la tarde comenzamos a ver deambular a las oriolanas que comenzaban a transformarse en bellas huríes, las unas con fantásticos maquillajes en sus caras, aun cuando vistiesen vaqueros y otras con hermosos vestidos, aunque a falta de capas y tocados; al mismo tiempo, los hombres sufrían similar transformación, con vestimentas que prometían ser espectaculares, aunque todavía no estaban completadas.

Cuando se fue acercando la hora del desfile, la primera sorpresa fue el engalanamiento de las calles por donde habría de discurrir, que vieron como se colocaba en ambas aceras, por delante de las sillas para el desfile y delimitando el recorrido, unos antepechos de tejido granate que, al tiempo que adornaban notablemente la calzada, evitaban la antiestética invasión de la misma por el público. Ya lo habíamos podido ver en alguna otra población, pero para nuestra Ciudad resultó novedoso y atractivo.

Pero lo verdaderamente atractivo alcanzó su culmen cuando el Solemne Desfile de Entrada Mora fue ocupando las calles y desplegándose ante los oriolanos y los numerosos visitantes que decidieron asistir al espectáculo. Tras las banderas de la Asociación, un ballet de estilo moro, como correspondía, daba paso a la Armengola 2013, Asunción Ruiz Escamilla, quien con gran simpatía y energía iba agradeciendo el agasajo que le dedicaron los espectadores. Dos filas entre cuyos componentes se contaban no pocos negros egipcios, su Comparsa, le daban cumplida escolta.

A continuación, el Embajador Moro, Eusebio Martínez Godoy, presentó un boato cuyo motivo principal lo constituyó la conmemoración del Pacto de Teodomiro en el año de su 1.300 aniversario, aunque con algún añadido acerca de una "presunta" magnanimidad J'Alhamed. En el boato figuraron dromedarios, elementos de asedio, caballos, cetrería, ballets y la representación del Pacto de Teodomiro, amén de distintas filas, tanto de la propia Comparsa como de Comparsas amigas. Cerraba el boato el Embajador alzado sobre una carroza inspirada en el Patio de los Leones de la Alhambra, en la que le acompañaban sus favoritas, mientras él saludaba hierático correspondiendo a los aplausos que recibía por su vistosa puesta en escena.

Tras el Embajador, las demás filas de la Comparsa J'alhamed encabezaban el resto del Bando Moro, en el que formaron los Moros Abdelazies, Realistas, Beduinos, Almorávides, Viejos de Abén-Mohor, Nazaríes de Abén-Humeya, Musulmanes Escorpiones, Almohábenos y Negros Egipcios. Todos ellos en una sinfonía de color, suntuosidad, belleza, cadenciosidad y elegancia que proporcionó un espectáculo admirable y admirado.

El Bando de la Cruz, por su parte, le dio al Sábado, día 20 de Julio, aires de Cruzada, con metales por doquier, terciopelos, pese a la temperatura, hermosas damas a medio componer. Todo fue conformándose a medida que se acercaba la hora de salida y, por fin, a las 21:30 se puso en marcha el Solemne Desfile de Entrada Cristiana. Las banderas de la Asociación dieron paso, de nuevo, al ballet que precedía a la Armengola, en esta ocasión de inspiración cristiana, y tras él desfiló Asun Ruiz, nuestra Armengola, recibiendo

de nuevo felicitaciones y parabienes y conteniendo a duras penas el deseo de unirse a la marcha general y bailar al frente de su fila de escolta.

Siguiendo a la Armengola, fue el turno del Embajador Cristiano, Jacob Martínez Murcia, para plantear ante los oriolanos su boato. Presentó una fantasía dragontina, con profusión de fuego y criaturas terroríficas, aunque algunas de ellas no exentas de atractivo. El desfile fue encabezado por las filas de la Comparsa, para continuar con el boato propiamente dicho, con dragones, fuego, héroes y seres mitológicos. Cerraba el boato el Embajador, precedido por unas gárgolas danzantes, a juego con las que formaban su propia carroza. Seguía al Embajador el resto del Bando Cristiano formado por los Seguidores de Arum y Ruidoms, Contrabandistas, Caballeros del Rey Fernando, Caballeros de Tadmir, Caballeros del Oriol y Piratas Bucaneros. Los metales bruñidos, terciopelos, brocados y bordados evolucionaban al son de marchas cristianas y pasodobles e, incluso, alguna Comparsa vio iluminado su ritmo por una noche de relámpagos. Fue una exhibición festiva, deslumbrante y de extraordinaria magnificencia, que cautivó el ánimo de los espectadores y, sin duda, les proporcionó un grato recuerdo que llevarse de estas Fiestas.

En la madrugada, como colofón de las Fiestas del 2.013 y recibimiento de las de 2.014, asistimos a la presentación no oficial de los Embajadores Moro y Cristiano, José Miguel Hernández Zaragoza, por la Comparsa Moros Abdelazies, y Juan Antonio Sánchez López, por la Comparsa Seguidores de Arum y Ruidoms. Con ellos se iniciamos el largo recorrido que ha de llevarnos a las Fiestas de 2.014, al tiempo que despedimos ya las que han sido las de 2.013. Y uniendo unas y otras, nuestro deseo, que se traduce en el grito ritual de

**¡¡¡ ARRIBA LA FIESTA !!!**